

# UN ESTUDIO DEL CAMBIO SOCIOCULTURAL ENTRE LOS EMIGRANTES GOMEROS EN TACO, TENERIFE. EMIGRACIÓN E IDENTIDAD INSULAR (1985)

L. Betancort, M.T. Delgado, F. Estévez, R. Hernández, M.J. Machuca,  
A. Pérez, M.M. Pérez, A. Rodríguez Junco y S. Rodríguez  
Seminario de Etnicidad y Nacionalismo del Departamento de Antropología  
Cultural de la Universidad de La Laguna, Canarias

El fenómeno étnico canario pone de manifiesto una compleja red de condicionamientos, para cuya interpretación se requiere combinar estudios macro y micro sociales. Más concretamente, el análisis de la identidad étnica canaria no puede ser reducido a los aspectos más globales que remiten a la expresión de los diacríticos socioculturales del conjunto de los canarios. Junto a ello, es necesario llevar a cabo investigaciones que permitan evaluar las manifestaciones de esa identidad étnica canaria en relación con otros importantes elementos que conforman marcadores diferenciales –esgrimidos o adscritos– de las distintas poblaciones insulares.

Esta comunicación, en la que se da cuenta del estado de una investigación en curso, que viene realizando el ‘Seminario de Etnicidad y Nacionalismo’ del Dpto. de Antropología Cultural de la Univ. de La Laguna, se inserta en la línea de estudios de casos concretos a nivel insular y local con el objetivo de establecer una base de contrastación fiable para una interpretación de la identidad étnica canaria. En ella pretendemos mostrar algunos de los componentes más relevantes, desde el punto de vista de la etnicidad, de la identidad insular entre los emigrantes gomeros en Taco, en la isla de Tenerife. Algunas consideraciones preliminares son, sin embargo, necesarias. El estudio de los fenómenos de identidad étnica viene siendo explorado sistemáticamente en los últimos años, principalmente desde la antropología y la sociología. Si bien el problema fue analizado por diferentes autores de épocas anteriores, quedaba por lo general subsumido dentro de otros tópicos, tales como cultura, tribu, raza, etc.

Pero tras la publicación de los trabajos de F. Barth, como es bien sabido, el análisis de la etnicidad polariza un terreno de investigación con una relativa especialización (Cohen, 1978). Aún así, sigue siendo cierta la afirmación de L. Despres de que, a pesar del mérito de los más recientes trabajos, aún no disponemos de una red de teorías capaz de informar comparativamente de los estudios étnicos (Despres, 1975a: 191). Desde diferentes disciplinas, sin embargo, se viene intentando estudiar estos procesos aplicando criterios que permitan un mayor poder de contrastación y verificación. En esta línea, adquiere una particular importancia la perspectiva epistemológica desde la que se aborda el análisis de los fenómenos de identidad. Como ha mostrado U. Martínez Veiga (1981), la polémica entre «primordialistas» e «instrumentalistas» no sólo está lejos de ser resuelta, sino que es en sí misma escasa-

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.atlantid.2025.16.06>

REVISTA ATLÁNTIDA, 16; diciembre 2025, pp. 97-113; ISSN: e-2530-853X

[Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](#)



mente operativa a la hora de analizar las causas de la etnicidad. «La etnicidad es un fenómeno tanto objetivo como subjetivo», y la interrelación entre estos dos aspectos sólo puede ser resuelta empíricamente (P. van den Berghe, 1975: 72). Dado que existen —y se manifiestan simultáneamente— diferentes tipos de identidades a las que se adscriben los individuos dentro de los grupos, este punto de vista es de gran utilidad en la medida en que permite correlacionar la etnicidad con otras categorías de adscripción como, por ejemplo, clase o grupo generacional, sin recurrir a enfoques reduccionistas.

Otra importante cuestión dentro de los estudios de etnicidad se refiere al problema de las estrategias de investigación empleadas. Aquí, al igual que en el conjunto de la antropología, las teorías ideográficas constituyen las opciones más generalizadas entre los investigadores. Sin embargo, enfoques más nomotéticos han ido surgiendo en los últimos años. Entre ellos, los inspirados en las tendencias más recientes en antropología ecológica, si bien en muchos casos las teorías que han generado siguen siendo de rango medio, abren grandes posibilidades de análisis, enfatizando la dimensión comparativa de las semejanzas y diferencias socioculturales (Despres, 1975b; van den Berghe, 1981; Abruzzi, 1982).

Con algunas variantes, estos enfoques comparten algunos elementos que pueden resumirse en la idea de que la génesis de las identidades étnicas está relacionada con «los procesos por los cuales las poblaciones llegan a ser más o menos culturalmente diferenciadas como consecuencia de su adaptación económica y social a diferentes sistemas tecnológicos» (Despres, 1975a: 196). Por otra parte, estos procesos generan, en diferentes dominios de recursos, una competencia por los mismos, y, en consecuencia, su desenvolvimiento explica el carácter y persistencia de las fronteras étnicas. Asimismo, considerando que la etnicidad es, en último término, la organización de la diferencia entre estos distintos grupos, una de las funciones significativas de ésta es la de regular el acceso y la distribución de los recursos en competencia (Martínez Veiga, 1981: 20)<sup>1</sup>. Estas consideraciones, ciertamente expuestas aquí de un modo muy sintético, permiten no obstante ilustrar los principios o guías teóricos fundamentales con los que pretendemos abordar el análisis de algunas manifestaciones del fenómeno étnico canario. El análisis de los procesos y manifestaciones de la identidad canaria no ha sido objeto, sino hasta muy recientemente, de un tratamiento sistemático (Galván, 1981; Estévez, 1983). En general, aunque se disponga de una amplia literatura sobre el tema, ésta tiene un marcado sesgo esencialista, enfatizando preferentemente los aspectos ideográficos de los generadores de la identidad canaria. Por el contrario, los estudios monográficos, y en general los referidos a análisis microsocial, son prácticamente inexistentes<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Evidentemente el término recurso no ha de aplicarse en un sentido restringido, sino como el mismo Martínez Veiga ha señalado, los recursos pueden ser de muy distinta naturaleza. Remiten no sólo a los aspectos tecnoeconómicos, sino además a las estrategias de control del poder político, de la información, etc.

<sup>2</sup> A. Galván ha estudiado los procesos de identidad insular en algunas islas (1977, 1981). Por otra parte, el Seminario de Etnicidad y Nacionalismo realiza en la actualidad estudios monográficos.

El otro enfoque relevante para la presente investigación es el de la emigración. Esta ha sido una constante en la historia contemporánea de Canarias sobre cuya importancia no es necesario insistir. Sin embargo, la documentación y los estudios realizados se refieren fundamentalmente a la emigración americana –Cuba y Venezuela principalmente–, mientras que los más recientes movimientos migratorios no han sido objeto aún de una investigación global<sup>3</sup>. Estos últimos, al contrario que en épocas anteriores, no han tenido a los países americanos como receptores, sino a las otras islas dentro del archipiélago. La emigración hacia Gran Canaria y Tenerife, desde el resto de las islas, y de otras zonas del interior de aquellas, está íntimamente relacionado con la expansión de la economía canaria durante los años sesenta (Rodríguez Martín, 1981). Ello ha provocado una fuerte transformación del espacio urbano de Las Palmas y del área Santa Cruz y La Laguna, modificando a su vez la estructura socioeconómica de éstas (García L.M., 1981).

### TACO, EL «BARRIO DE LOS GOMEROS»

El barrio de Taco, entre los municipios de Santa Cruz y La Laguna, es un ejemplo paradigmático de estos recientes movimientos migratorios. La referencia estereotipada de Taco es la de «barrio de los gomeros», o, por esa misma dimensión numérica, «el pueblo más grande de la Gomera» e incluso «la capital de la Gomera». El estudio de los fenómenos de etnicidad entre los emigrantes es un terreno de investigación privilegiado dado que entre éstos y las poblaciones receptoras tienen lugar procesos de interacción social de muy diverso signo. De hecho, gran parte de la literatura sobre etnicidad se centra en esta problemática relativa a la organización de las sociedades plurales (Smith, 1981).

El foco de nuestra investigación se refiere a los procesos de cambio sociocultural que se aprecian entre los emigrantes gomeros en este barrio, atendiendo principalmente a los que afectan a la génesis y formación de la identidad insular. Importan aquí los elementos esgrimidos por ellos mismos o adscritos por otros como marcadores o diacríticos. Sin embargo, en base a las consideraciones mencionadas más arriba, estos diacríticos no interesan tanto por sí mismos, cuanto por su utilización emblemática ya sea como rasgos de autoafirmación como de identificación por otros y, sobre todo, para establecer su correspondencia con condicionantes básicos de la etnicidad a nivel insular.

En esta línea, nuestra intención es mostrar algunos de los factores que tienen un gran peso causal en las manifestaciones de la identidad insular entre los emigrantes gomeros, pero que se presentan oscurecidos o distorsionados en los puntos de

---

cos en distintas zonas e islas del archipiélago que se encuadran dentro de un proyecto de investigación de ámbito estatal bajo el título de «Identidad étnica y procesos migratorios».

<sup>3</sup> Hay que destacar, sin embargo, los trabajos realizados por los demógrafos y los geógrafos canarios, en los que se empiezan a conocer algunas de las claves de la dinámica poblacional del archipiélago.

vista de los actores sociales. Lógicamente, ello supuso elaborar un diseño de investigación que permitiera recoger datos en función de este criterio<sup>4</sup>. Del análisis de los datos obtenidos hasta ahora, creemos que las pautas matrimoniales y de residencia postmarital, las redes de ayuda familiar y local y algunos factores estructurales del mercado de trabajo condicionan decisivamente la persistencia de los diacríticos culturales entre los emigrantes gomeros.

En las últimas décadas, Taco ha sido el principal destino de la emigración gomera. Más que en ningún otro lugar, en él se ha establecido un numeroso contingente poblacional que alcanza hoy más de 3500 personas<sup>5</sup> sobre un total de 25 184 compuesto por emigrantes de otras islas y por pueblos interiores de Tenerife. La distribución de la población atendiendo a su origen insular sitúa la Gomera con el mayor porcentaje, un 14%, —llegando en algunas zonas a superar el 25 y 28%— frente a los de La Palma (2,5), Lanzarote (1), Fuerteventura (1,7), El Hierro (0,5) y Gran Canaria (1,8). La población proveniente de otras zonas fuera del archipiélago representa un 6%. Con todo, la población más importante, un 72%, la constituye la de Tenerife, aunque ésta sufriría una distorsión importante si se matizara con la exclusión de los hijos de emigrantes de otras islas. Concretamente, 3536 habitantes son hijos de gomeros —al menos uno de sus progenitores—. El número de los emigrantes gomeros es superior, si excluimos a los de Tenerife, a los del resto de las islas, —3509 frente a 1958—, justificando en gran medida la consideración de Taco como de «barrio gomero». Su desarrollo urbanístico es relativamente reciente, situándose su mayor expansión en los años sesenta y setenta, que para el caso de los gomeros coincide con el mayor volumen de población emigrada —1006 y 1097 respectivamente, según nuestras estimaciones—, lo que, por otra parte, confirma las afirmaciones de E. Burriel respecto a la continuidad de la crisis demográfica gomera en esos años (Burriel, 1981). No obstante, en fechas anteriores, ya algunas familias gomeras residían en el barrio, dando lugar a los primeros asentamientos urbanos de cierta entidad. Aunque situado en el municipio de La Laguna (ver mapas en anexo), la

---

<sup>4</sup> En este estudio se combinaron diversas técnicas de investigación. Se realizó un vaciado de distintas fuentes, fundamentalmente de los censos de población, documentación de ayuntamientos y cabildos, —especialmente la referida a planes y actividades económicas—, y mediante observación participante. Respecto a ésta, se usaron paralelamente encuestas y entrevistas dirigidas, por medio de un amplio cuestionario diseñado al efecto.

<sup>5</sup> La unidad de estudio elegida se refiere al conjunto de la población de una amplia zona, en la que se incluye no sólo lo que se considera como «Taco», sino además otros barrios —como Tincher, Las Moraditas, El Cardonal...—, que forman de hecho un mismo agregado poblacional. Los datos poblacionales que se utilizan en este estudio, remiten a las hojas censales de 1981. La media de emigrantes gomeros en la isla de Tenerife se sitúa alrededor del 2%, mientras que como ya hemos señalado en la zona de Taco ésta se eleva a un 16%. En cualquier caso, hay significativas diferencias entre norte y sur de la isla. Los porcentajes más altos se dan en los municipios del sur, donde tradicionalmente se ha dado una emigración temporal de los gomeros en función de la «zafra» del tomate. La procedencia, según municipios de los gomeros en la zona de Taco coloca a Hermigua en primer lugar, seguida de San Sebastián —29 y 27% respectivamente—. El resto ofrece porcentajes menores —Vallehermoso, 16,5%; Alajeró, 14,4%; Valle Gran Rey, 7%; y Agulo, 5%—.

actividad socioeconómica del barrio está orientada hacia Santa Cruz en función, principalmente, de las expectativas del mercado de trabajo. Como asentamiento de una población emigrante escasamente cualificada y, en consecuencia, aportando las demandas de trabajo más baratas, Taco se ha ido conformando como una zona de autoconstrucción en la periferia de la capital de la isla. Desde este punto de vista, su problemática es similar –en cuanto a servicios, escuelas, etc.– a la del resto de barrios periféricos del área Santa Cruz-Laguna, por lo que no es necesario insistir en ello (García, 1981; Rueda, 1982; Beltrán, 1985).

Una de las cuestiones que más atraen a la hora de abordar el estudio de la identidad insular entre los emigrantes gomeros, estriba en el diacrítico que se les adscribe como brutos, faltos de instrucción... reflejado popularmente en los «chistes de gomero». Frente a este estereotipia de estigmatización que se les atribuye, importa más la visión que los propios gomeros tienen que la génesis psicológica del chiste. Más aún, desde un punto de vista teórico es más pertinente analizar los elementos que presumiblemente favorecen la persistencia del estereotipo que la reacción que la reacción de los actores sociales frente al mismo. Por otra parte, se suele olvidar con frecuencia que los contenidos de los estereotipos cambian, así como la utilización emblemática de los mismos, en función de las modificaciones en la estructura social. Más tarde intentaremos mostrar cómo en los últimos años se ha producido una cierta evolución en cuanto a los contenidos más frecuentes de los «chistes gomeros», a pesar de la continuidad del estereotipo. Pero si queremos obviar las interpretaciones psicologistas populares, el estudio ha de tomar en consideración otros aspectos como los arriba nombrados.

## LA IMPORTANCIA DE LA ENDOGAMIA INSULAR

La fuerte endogamia local e insular que se aprecia entre los emigrantes gomeros en Taco, provoca una fuerte compactación social. Un examen de las pautas matrimoniales revela en este sentido cotas muy altas de frecuencia de matrimonios entre individuos del mismo pueblo de origen, seguido por importancia por casamientos en el resto de la isla. Bastante menor es la incidencia de los matrimonios con emigrantes de otras islas y muy escasa con los de otras zonas. Hay que hacer notar, sin embargo, que estas tendencias fluctúan en cierta medida si se analizan por separado las pautas de mujeres y hombres (ver cuadro 1).

Ello puede ser explicado en primer lugar por el hecho de que la emigración gomera es predominantemente de tipo familiar; el 69% de nuestros entrevistados han venido con sus familias. Pero entre el 31% restante, que vinieron solos, la incidencia de matrimonios con el mismo origen local es, asimismo, significativamente alta. En ese mismo sentido, si bien no hemos realizado aún un estudio exhaustivo entre los emigrantes de la segunda y tercera generación, nuestras estimaciones parecen apuntar en la misma dirección.

En nuestra opinión, este alto grado de endogamia étnica tiene una gran trascendencia a la hora de poder interpretar la identidad insular entre esta población emigrante. De acuerdo con Abruzzi, «la continuidad y distinción entre las pobla-

ciones étnicas locales es mantenida en último término al hecho de que al matrimonio entre miembros de la misma población ocurre más frecuentemente que el matrimonio entre miembros de poblaciones diferentes» (1986: 16). Ciertamente, el poder causal de la endogamia es de difícil evaluación en la medida que también es un importante factor de diferenciación social en niveles distintos de la propia etnicidad (Martínez Veiga, 1982). En cualquier caso, la relevancia empírica de la endogamia entre las poblaciones étnicas es evidente, y sólo mediante un refinamiento teórico de las estrategias al uso podrá matizar correctamente la importancia relativa de aquella. Parece claro, no obstante, que altas tasas de endogamia son un obstáculo para la ruptura de la identidad y la diferenciación étnicas; del mismo modo, la ruptura de las pautas conductuales que orientan hacia los matrimonios entre la misma población étnica apuntan a un relajamiento de los marcadores étnicos. Creemos, en esta línea, que la fuerte endogamia local entre los emigrantes gomeros es un factor de primer orden para poder explicar su gran cohesión poblacional y la conservación de rasgos diferenciadores respecto del resto de la población canaria. Pero estos hechos trascienden obviamente la esfera del parentesco; al mismo tiempo, el matrimonio juega un importante papel en la transmisión de las conductas culturales relativas a las prácticas políticas, organizativas, religiosas, económicas, etc. En otros términos, las pautas matrimoniales intervienen en una medida no poco importante, aunque desde luego a través de mecanismos socioculturales muchas veces complejos, en las respuestas adaptativas de las poblaciones étnicas en relación con el acceso a los recursos y estrategias de subsistencia. Los resultados obtenidos en el curso de esta investigación, si bien aún parciales, parecen revelar una clara correspondencia entre la endogamia insular y las extensas redes de ayuda familiar y local que se mantienen entre los gomeros residentes en Taco.

Más de la mitad de los entrevistados señalan algún tipo de ayuda a la llegada al barrio, principalmente de familiares –y dentro de estos, en primer lugar de hermanos y tíos–. Estas ayudas consistieron preferentemente en facilitarles casa o alojamiento (61%), mientras que las ayudas en relación a la búsqueda de trabajo fue sensiblemente menor (22%); y no es sorprendente, tratándose de una población emigrante, que nadie haya señalado ayudas en dinero. Estas redes de ayuda familiar se ven confirmadas, por otra parte, en el apartado de construcción de viviendas, donde familiares y amigos del mismo pueblo de nacimiento, son a quienes se recurre con más frecuencia –52% y 29%– mientras que los compañeros de trabajo sólo lo hacen en un 17,5%.

## ESTRATIFICACIÓN Y JERARQUIZACIÓN INSULAR

Como ya hemos indicado, la endogamia no es el único factor a considerar en el terreno de la etnicidad. Aunque su papel ha de ser tenido en cuenta, no es desde luego el más importante. Si la etnicidad es un conjunto de procesos que involucran la organización de la diferencia entre las poblaciones humanas, esta organización remite en último término a la competencia por recursos, y ésta, a su vez, a los mecanismos de estratificación y jerarquización sociales. Como Despres ha sug-

rido, comentando los trabajos de los que contribuyeron a la edición de su libro, «el fenómeno étnico puede ser mejor comprendido desde el punto de vista de la teoría de la estratificación, o quizás incluso más desde las teorías generales del poder» (1975a: 194). Entramos aquí en una compleja problemática que permanece abierta entre los especialistas de diferentes ciencias sociales.

En primer lugar, dado que la competición por los recursos provoca la especialización entre las poblaciones, es evidente que el mayor o menor éxito en la explotación de los mismos originará procesos de desigualdad y explotación social. Parece claro en este sentido, que status étnicos esgrimidos por una población o adscritos por otra, desempeñan el importante papel de situar las fronteras socioculturales que legitiman acceso a esos recursos. Sin embargo, en las sociedades complejas, junto a la identificación étnica existen otros mecanismos de integración social de tanta o mayor importancia. En concreto, los mecanismos de estratificación de clase son determinantes de cara a las oportunidades de los individuos en relación con la explotación de los recursos, principalmente económicos. En segundo lugar, es incontestable que en estas sociedades coexisten simultáneamente tanto la estratificación étnica como la estratificación de clase. Es cierto que en muchos casos las identidades étnicas y de clase se manifiestan contradictoriamente, pero negar o privilegiar cualquiera de ellas no puede sino producir una seria simplificación de los hechos. La polémica, no obstante, aún no ha sido cerrada y se puede rastrear en muchos trabajos recientes (Samir Amin, 1979; Banton, 1983; Miles, 1984). Con anterioridad, y con una óptica más alejada de la antropología, en Canarias ya se debatió sobre este tema. P. Ródenas (1979) adelantándose a esta polémica, criticó la escasa utilidad teórica del «reduccionismo de clase» como del «reducciónismo de nación». Como ha concluido Thompson (1979) en un estudio de la comunidad china de Toronto, esta es una cuestión de análisis empírico y no de especulación teórica.

Finalmente, a pesar de que los datos disponibles no permiten evaluar la importancia relativa de las estratificaciones étnicas y de clase como factores determinantes en la competición por recursos, si es evidente al menos que la estratificación étnica desencadena importantes procesos de división social del trabajo. Niveles de especialización, estrategias de acceso al mercado de trabajo, etc., frecuentemente están relacionadas con los status étnicos autoadscritos o impuestos.

En el caso de los emigrantes gomeros en Taco es enormemente complejo verificar este tipo de hipótesis de trabajo. Como otros movimientos migratorios internos, los miembros de los agregados de población emigrante aparentemente mantienen los mismos derechos y obligaciones desde el punto de vista jurídico que el resto de la población asentada originalmente. Pero derechos y obligaciones están sometidos a diferentes condicionantes subjetivos que canalizan y regulan el acceso a los recursos. Esto puede ser puesto en evidencia analizando, entre otros factores, la dinámica del mercado de trabajo, niveles de instrucción, medios de reciclaje profesional, niveles de paro, reproducción de la fuerza de trabajo... Algunos de ellos están siendo estudiados en el curso de la investigación.

La distribución de la población de Taco según la actividad profesional (ver cuadro 2), revela la prácticamente nula importancia del sector primario – un 1,7%– frente a las actividades industriales – 15,6%–. Sin embargo, lo más significativo es

el 12% dedicado a la construcción y una creciente importancia de los servicios –un 70%– sobre una población activa total de 7196. El sector de la construcción tiene aquí una particular importancia, dado que es a él al que están adscritos profesionalmente la mayoría de los emigrantes gomeros. En el contexto socioeconómico del barrio esto supone los niveles más bajos de cualificación profesional, que inciden directamente en los procesos de estratificación. No obstante, es prematuro adelantar conclusiones al respecto, en tanto no se dispongan de análisis más exhaustivos de los mecanismos del mercado de trabajo. En cualquier caso, si parece haber una correlación entre los status de adscripción profesional y jerarquización social, que inciden en la elaboración y mantenimiento de diacríticos de carácter insular. Pero, la cuestión de cómo operan estos procesos plantea, a su vez, otro tipo de problemática teórica y metodológica.

## SER GOMERO, ¿UNA IDENTIDAD ESTIGMATIZADA?

Hemos visto en las páginas anteriores algunos de los que, en nuestra opinión, constituyen los condicionantes básicos de la identidad insular de los emigrantes gomeros. Quedan, sin embargo, otros elementos a considerar. Nos referimos en concreto a la visión que los propios emigrantes tienen acerca de su identidad insular. Son pertinentes aquí los datos obtenidos en base a encuestas y entrevistas dirigidas, y que aportan la base sustancial de la información emic de que disponemos. La contrastación de ésta con los datos proporcionados por otras fuentes seleccionadas siguiendo los presupuestos teóricos de este estudio, sugieren conclusiones, acaso provisionales y aparentemente sorprendentes, respecto al mantenimiento de los límites étnicos de la población gomera emigrante. En particular, hemos centrado nuestra atención en algunos aspectos de la identidad insular entre los emigrantes gomeros, y en particular de lo que se podría denominar como una identidad estigmatizada. El estereotipo<sup>6</sup> más frecuentemente utilizado por el resto de la población de Tenerife como identificador de los gomeros es el de «brutos»; el gomero es asociado a la consideración de persona inulta o poco instruida. Ello ha promovido a niveles populares la hipertrofia de este estereotipo, dando como resultado que los gomeros aparezcan como los protagonistas de los chistes y comentarios jocosos que tradicionalmente representan a las capas de la población más atrasadas culturalmente. Era importante contrastar como asumen y reaccionan los propios emigrantes gomeros frente a este estereotipo.

Los resultados de las entrevistas respecto a este apartado dan pie a diversas interpretaciones. Aproximadamente la mitad, un 45%, responde que los chistes de

<sup>6</sup> La validez teórica y conceptual del término estereotipo es más que dudosa. Para el caso canario, sin embargo, A. Rodríguez (1983) ha realizado investigaciones en este terreno. Una contratación de la utilización de esta perspectiva, desde un punto de vista general por otros autores, se señala en los últimos párrafos de este trabajo.

gomeros «les gustan»; un 24% afirma que «no les molestan». Por el contrario, sólo un 17% manifiestan explícitamente que «no les gustan» y, de un modo más terminante, al 10,3% no les gustan en razón de que son «injustos»; la gente que los cuenta «se pasa». En fin, un 3,5% afirman que ellos mismos los cuentan «para no parecer gomeros». Estas respuestas son de difícil evaluación. En la medida que ser gomero puede resultar un estigma, el que se afirme que le gustan, o que no les molestan, o que ellos mismos los cuentan los chistes podría ser interpretado como una forma de eludir el ser estigmatizado. En este sentido, ello revierte en un debilitamiento de la identidad insular gomera al no disponer de mecanismos socialmente aceptables de reafirmación. Sin embargo, hay que destacar a los que responden que no les gustan, y matizar los que no les molestan. Muchos entrevistados «alguna vez cuentan chistes de gomeros», pero cambiándoles los actores. Los protagonistas pasan a ser «chicharreros», «canariones», «españoles» o «godos». En esta línea, os chistes se modifican en su contenido: el gomero, entonces, no aparece como bruto o torpe, sino como alguien real o aparentemente inculto, pero listo, socarrón, con mucha «inteligencia natural».

Ello apunta, en nuestra opinión a un cambio en los contenidos del estereotipo, a pesar de la continuidad del mismo. Significativo en este sentido es la formación, más o menos espontánea, de grupos de estudiantes del instituto del barrio, hijos de gomeros, que se reúnen para contar chistes de gomeros, pero «dándoles la vuelta», bien colocando como protagonistas a personas de otro origen o destacando que los gomeros «se las saben todas». En cualquier caso, mediante una observación participante se podrá llegar a una interpretación más fiable de esta problemática. Otro importante diacrítico étnico lo constituyen frecuentemente los hábitos dietéticos, y no es necesario destacar aquí su relevancia en este contexto. La información recogida en este apartado revela asimismo resultados un tanto sorprendentes si se toma en consideración las ideas tradicionales respecto a los platos típicos de la Gomera. En primer lugar, entre los individuos entrevistados aparecen pocas respuestas que distingan con claridad entre la cocina canaria tradicional considerada globalmente y la cocina específicamente gomera. El «potaje de berros», «el almogrote» y los fiames son los más citados como platos gomeros, pero representan sólo el 45% de los considerados globalmente como típicos, ya que otro 45% cita platos que pueden ser calificados como «canarios». Esto quizás pueda indicar otro rasgo del debilitamiento de la identidad insular entre los emigrante gomeros, pero a falta de estudios globales en esta línea, es prematuro sacar conclusiones respecto a una identidad más o menos consolidada de los hábitos alimenticios generalizada para todo el archipiélago o una diversificación de los mismos por islas o zonas dentro de ellas. Tomando todos estos elementos en consideración, se pueden adelantar desde nuestra opinión algunas conclusiones generales, aunque necesitadas por lo demás de una mayor contrastación empírica. Ello no sólo en lo que afecta a este mismo estudio, sino también en la convivencia de disponer de un mayor número de análisis de otros fenómenos similares en el resto del archipiélago que permitan la elaboración de un marco comparativo amplio.

Desde nuestro punto de vista, el presente trabajo pone de manifiesto un claro y amplio espectro de elementos que se enfrentan a las concepciones estereotipadas y uniformistas de muchas estrategias de investigación antropológicas. Las

interpretaciones y reacciones de los emigrantes gomeros respecto a los diacríticos que se les atribuyen, así como sus conductas socioculturales, revelan la conveniencia de adoptar algunos presupuestos, revelan la conveniencia de adoptar algunos presupuestos, hace algún tiempo apuntados por algunos antropólogos (Pelto y Pelto, 1975; Martínez Veiga, 1980), en el sentido de dar una mayor importancia analítica a la diversidad cultural.

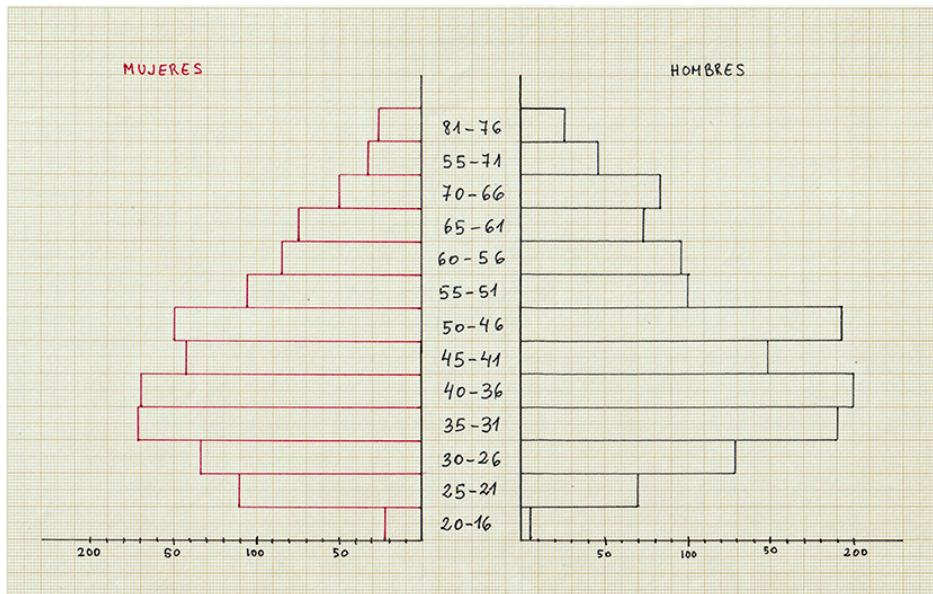
## BIBLIOGRAFÍA

- ABRUZZI, W. (1982). Ecological Theory And Ethnic Differentiation Among Human Populations. *Current Anthropology*, vol. 23, n.º 1, pp. 13-35.
- AMIN, S. (1979). Clases y naciones en el materialismo histórico. *El Viejo Topo*.
- BANTON, M. (1983). Racial and ethnic competition. Cambridge University Press.
- BELTRÁN, C. (1985). El Cardonal: realidad y trabajo social comunitario. Escuela de Asistentes Sociales. Tesis de Licenciatura de la Universidad de La Laguna.
- BERGHE, P. (1975). Race and Ethnicity in Africa. East African Publishing House.
- BURRIEL, E. (1982). La población de la Gomera entre 1975 y 1981: Profundización de la crisis y ausencia de alternativas. *Instituto de Estudios Canarios*, n.º 2, pp. 89-121.
- COHEN, R. (1978). Ethnicity: Problem and Focus in Anthropology. *Annual Reviews of Anthropology*, vol. 7: 379-403.
- DESPRES, L. (1975a). Ethnicity and Resource Competition in Plural Societies. The Hague. Mouton.
- DESPRES, L. (1975b). Towards a Theory of Ethnic Phenomena. En: Despres (ed.) *Ethnicity and Resource Competition in Plural Societies*. The Hague. Mouton, pp. 187-207.
- ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F. (1983). Etnicidad y nacionalismo en Canarias: algunos aspectos estructurales. *Seminario Viera y Clavijo*.
- GALVÁN TUDELA, J.A. (1977). «Organización étnica, valores e insularidad en Canarias». *Ethnica*, n.º 13, pp. 37-62.
- GALVÁN TUDELA, J.A. (1981) «Canarias: Emigración, Geopolítica y Etnicidad». *Documentación Social*, n.º 45, pp. 181-198.
- GARCÍA, L.M. (1981). Santa Cruz de Tenerife: la formación de la ciudad marginal. *Aula de Cultura de Tenerife*.
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (1980) [1977]. La controversia sobre el valor explicativo de la noción de regla. En VV. AA. *Actas I Congreso Español de Antropología* (pp. 139-156), vol. II, Gráfica Instar.
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (1981). Etnicidad y nacionalismo. *Revista de Documentación Social*, n.º 45, pp. 11-27.
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (1982). Comment to Abruzzi. *Abruzzi*, (1982), p. 22.
- MILES, R. (1984). Marxism versus the ‘Sociology of Race Relations’? *Ethnic and Racial Studies*, vol. 7, n.º 2, pp. 217-237.
- PELTO, P.J. y PELTO, G.H. (1975). Intra-cultural diversity: Some theoretical issues. *American Ethnologist*, n.º 2, pp. 1-18.
- RÓDENAS, P. (1979, 10 de enero). Canarismo igual a nacionalismo y socialismo. *El Día*, p. 6.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, J.A. (1981). «Tres aspectos en el modelo de desarrollo reciente de la economía canaria: condicionantes estructurales, configuración estructural global y salida de la crisis». En VV. AA, *Canarias ante el cambio* (pp. 39-59). Instituto de Desarrollo Regional/Universidad de La Laguna/Banco Bilbao en Canarias/Junta de Canarias/Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de La Laguna.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, A. (1983). Actitudes nacionales en Canarias. *Estudios de Psicología*, n.º 14-15, pp. 18-30.

SMITH, M.G. (1981) *The Plural Society in the British West Indies*. University of California.

THOMPSON, R.H. (1979). Ethnicity versus Class: An Analysis of Conflict in a North American Chinese Community. *Ethnicity*, vol. 6, n.º 4, pp. 306-326.

# ANEXO



CUADRO 1

MATRIMONIO      TOTALES      PADRON 1981.

		1	2	3	4	5	6	Laguna	S/C	Sur Tte.	Norte Tte.	Gran Cuenca	Fuerte Venture	Laguna-vote	España	Extr.	L.PALMA	HIERRO
HOMBRES		1	32	11	6	3	9	1	13	5	11				2	2		1
AGULO	1	2	62	15	17	4	10	3	11	2	2	4			4	1	1	2
ALAYERO	2	1	3	6	8	18	13	1	16	12	38	28	9	3	2	1	6	1
HERMIGUA	3	6	8	18	13	1	16	12	38	28	9	3	3	2				
SAN SEBASTIÁN	4	2	21	9	15	4	10	14	48	17	18			2	2	2	1	3
VALLE GRAN REY <sup>5</sup>	1	3	3	4	34	7	1		7	8	5	3				1		7
VALLEHERHOSO <sup>6</sup>	10	9	3	1	8	55	3	18	7	6	4	1			3	1	2	
		1	2	3	4	5	6	Laguna	S/C	Sur Tte.	Norte Tte.	Gran Cuenca	Fuerte Venture	Laguna-vote	España	Extr.	L.PALMA	HIERRO
MUJERES		1						3	13	3	2	3	1		2	2	2	2
AGULO	1							6	17	10	1	2	2	2	1	1	1	1
ALAYERO	2							9	45	24	18	6		1	4	1	6	
HERMIGUA	3							13	31	20	12		3	3	10	1	1	
S. SEBASTIÁN <sup>4</sup>								3	15	7	2	2		1	3	1	3	
VALLE GRAN REY <sup>5</sup>								2	22	17	10	4		3	4	4	3	
VALLEHERHOSO <sup>6</sup>																		

## CUADRO 2

Distribución de la población de Taco según actividad profesional en 1981.

	Núm.	%
Agricultura	88	1,21
Pesca	33	0,4
Otros	3	-
TOTAL		
PRIMARIO	124	1,7
Construcción	829	11,5
Otros Constr.	60	0,8
TOTAL		
CONSTRUCCION	889	12,3
Alimentación	196	2,7
Tabacos	445	6,1
Madera y Derv.	149	2,1
Metal y Derv.	36	0,5
Petroleos y Quím.	136	1,8
Maquinaria	78	1,1
Otros	85	1,1
TOTAL		
SECUNDARIO	1125	15,6
Comercio	1018	14,1
Transporte	722	10,0
Funcionarios	345	4,7
Enseñanza, Sanidad y Serv. Sociales	669	9,2
Servicios Privados	1041	14,4
Actividades de re- paración y mant.	324	4,5
Otros Servicios	939	13,0
TOTAL		
TERCIARIO	5058	70,2
POBLACION ACTIVA	7196	

Fuente: Cabildo Insular de Tenerife y elaboración propia.

